162

CARTA "EX OFFICIOSIS LITTERIS"(*)

(10-XI-1933)

CARTA APOSTOLICA SOBRE EL REGIMEN DE LA ACCION CATOLICA EN PORTUGAL

PIO PP. XI

Amado hijo Nuestro: Salud y Apostólica Bendición

AAS 26 628

1. **Complacencia por la revitalización de la Acción Católica en Portugal.** Gran complacencia Nos ha producido la carta en la cual vuestra Eminencia nos manifiesta el prudente propósito de vuestra Eminencia y del episcopado portugués de querer poner mano en una reconstitución y refuerzo de la Acción Católica en esa noble nación y ordenar en auxilio de ella las demás obras de apostolado, conforme a las instrucciones dadas por Nos, según se desprende también del proyecto de *Estatuto* que habéis sometido a Nuestro juicio.

2. **Preparación de dirigentes.** Nos satisface también el propósito de querer empezar tal empresa con la preparación de buenos elementos directivos, ya que es verdad, confirmada por la experiencia de cada día, que de la habilidad de los jefes depende generalmente el porvenir de las instituciones.

Ciertamente no será difícil en ese país, tan rico de espíritu y de tradición católica y recientemente favorecido de manera extraordinaria por la Santísima Virgen, encontrar buenos ciudadanos que se inscriban espontánea y gustosamente en esta santísima milicia de Cristo.

Pero ésta no dará todos sus buenos resultados si los inscritos no son formados y guiados por directores experimentados y sobre todo por buenos *asistentes eclesiásticos,* en cuyas manos está principalmente el porvenir de las asociaciones.

3. **Calidad, mejor que cantidad de asociados.** Por otra parte, aun previendo Nos con verdadero gozo que serán muchísimos los que, siguiendo la voz de sus pastores, se inscribirán en este ejercicio apostólico, juzgamos oportuno que, especialmente en un principio, se procure más la calidad que el número de los socios; y ello se conseguirá mediante una diligente y completa formación de los mismos, la cual debe ser no solamente religiosa y moral, sino también apostólica, a fin de convertirlos en activos y generosos auxiliares de la jerarquía eclesiástica.

4. **Formación apostólica.** A tal fin será útil hacerles comprender (pues muchos fieles aun lo ignoran) que el apostolado es un deber necesario de la vida cristiana y que entre las múltiples formas de apostolado que se practican, todas ellas ciertamente beneméritas de la Iglesia, la Acción Católica es la que mejor y más adecuadamente presta ayuda y pone remedio a as nuevas 629 necesidades de la edad presente, tan estragada por la acción deletérea de los *laicistas.*

Su base dogmática en la Confirmación, el Bautismo y el cuerpo místico. Realmente, si bien se considera, son los mismos sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los que imponen, entre otras obligaciones, también esta obligación del apostolado, es decir, la

(*) AAS. 26 (1934) 628-633. Esta Carta Apostólica va dirigida al Emmo. Sr. Manuel Gonzalves Cerejeira, Cardenal y Patriarca de Lisboa. Se incorpora a esta Colección (2ª ed.) por su valor para el apostolado seglar. (P. H.)

de prestar ayuda espiritual a nuestros prójimos. Por la Confirmación, en efecto, nos constituimos soldados de Cristo. Ahora bien; ¿quién no ve que el soldado debe fatigarse y combatir, no tanto en su provecho cuanto en provecho de los demás?

Pero también por el Bautismo (aunque por manera menos evidente a ojos profanos) se impone el deber del apostolado, ya que por él somos constituidos miembros de la Iglesia, o sea del cuerpo místico de Cristo, y entre los miembros de este cuerpo, como de cualquier otro organismo, debe existir solidaridad de intereses y comunicación recíproca de vida: *Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo recíprocamente miembros los unos de los otros*[1]. Un miembro, pues, debe ayudar a otro; ninguno puede permanecer inactivo, sino que cada uno, mientras recibe, debe también dar.

Ahora bien; así como todo cristiano recibe la vida sobrenatural que circula por las venas del cuerpo místico de Cristo, aquella vida abundante que el mismo Cristo dijo que había venido a traer a la tierra: *vine para que tengan la vida y la tengan en abundancia*[2], así aquél la debe comunicar a otros que no la poseen o la poseen muy escasamente o sólo en apariencia.

5. **De la formación saldrá la acción.** Cuando esta doctrina capital de la fe católica sea bien considerada por los fieles, Nos no dudamos que un nuevo espíritu de apostolado se apoderará de sus corazones y germinará en una intensa acción; pues no se puede concebir vida verdadera sin acción, siendo ésta no sólo una manifestación, sino también un coeficiente necesario y la misma medida de la vida. Y quiera Dios que este Año Santo de la Redención, como lo deseamos y lo esperamos, lleve por doquier una renovación y florecimiento de la vida cristiana. A tal fin contribuirá en sumo grado la Acción Católica, la cual con gran consuelo Nuestro vemos que va extendiéndose y enfervorizándose cada día más en todas las partes del orbe católico, sin exceptuar los países de las Misiones, con evidente beneficio, no sólo para la Iglesia, sino aun para la sociedad.

6. **Fin espiritual de la Acción Católica fuera y sobre los partidos.** De donde aparece claramente que la Acción Católica, como la Iglesia, de la cual es colaboradora, no busca directamente un fin propio de esta vida terrestre, sino más bien de la espiritual y celeste.

Por lo cual es conforme a su naturaleza que, como la Iglesia, se mantenga por encima y al margen de los partidos políticos, teniendo ella por fin directo no tutelar intereses particulares de grupos, sino procurar el verdadero bien de las almas, difundiendo todo lo posible el reinado de Nuestro Señor Jesucristo en los individuos, en las familias, en la sociedad, y unir bajo sus banderas de paz, en perfecta y disciplinada concordia, a todos aquellos fieles que intenten llevar su aportación a tan santa y tan vasta obra de apostolado. 630

7. **La Acción Católica y la política.** Lo cual no impide, por otra parte, que cada uno de los católicos pueda pertenecer a organizaciones de carácter político cuando éstas dan en su programa y en su actividad las necesarias garantías para tutelar los derechos de Dios y de las conciencias. Es preciso más bien añadir que el participar de la vida política responde a un deber de caridad social, por cuanto todo ciudadano debe contribuir según sus posibilidades al bienestar de la propia nación. Y cuando tal participación está inspirada en los principios del cristianismo, no puede menos de producir gran bien no sólo en la vida social, sino también en la vida religiosa.

Por lo tanto, la Acción Católica, aun sin hacer política, en el sentido estricto de la palabra, prepara a sus adeptos para que hagan buena política, inspirada totalmente en los principios del cristianismo, que son los que solamente pueden llevar la prosperidad y la paz

(1) Rom. 12, 5.

(2) Juan 10, 10.

a los pueblos, de manera que no resulte aquel hecho que es en sí monstruoso y no infrecuente, por el cual hombres que se dicen católicos tengan una conciencia en la vida privada y otra conciencia en la vida pública.

8. **La Acción Católica y la labor obrerista.** Otras muchas son, además, las actividades a que debe dedicarse la Acción Católica; diremos más bien que ninguna actividad, en cuanto es posible y resulta útil a la vida cristiana, debe excluirse de su programa. Entre todas, sin embargo, las hay particularmente urgentes, por responder a necesidades más extensas y más sentidas, entre las cuales Nos incluimos hoy la asistencia a las clases obreras; y decimos asistencia, no solamente espiritual, que debe ocupar siempre el primer lugar, sino también material, mediante aquellas instituciones que tienen por fin específico llevar a la práctica los principios de justicia social y de caridad evangélica.

Por lo tanto, la Acción Católica procurará promover estas instituciones donde no existan y asistirlas debidamente donde existan, aunque debiendo dejar a ellas una bien definida responsabilidad y autonomía en las cosas pu-
631 ramente técnicas y económicas. Su competencia principal será el procurar diligentemente que aquéllas se inspiren siempre en los principios netamente católicos y en las enseñanzas de esta Sede Apostólica, encargada por el Divino Redentor de ser guía espiritual de los pueblos, enseñanzas que hemos dado no ha mucho en la Encíclica *Quadragesimo anno* y que ahora vemos con gran satisfacción Nuestra que han sido tomadas por guía, no solamente por la Acción Católica de varios países, sino también aun por hombres de Estado.

La Iglesia siempre ha ayudado al obrero y hoy se preocupa especialmente de él. La amenaza del comunismo. Y en esto no hay cosa sustancialmente nueva, porque la Iglesia, que tiene por cabeza divina al que quiso ser tenido y llamado el hijo del carpintero de Nazaret, fue siempre pródiga en prestar ayuda y asistencia maternalmente a los obreros, a los cuales sacó con la fuerza de su doctrina y de su obra perseverante, de los oprobios de la esclavitud, elevándolos a la dignidad de hermanos de Cristo. Hoy la Iglesia con muy especial solicitud va en busca de las muchedumbres de los más humildes trabajadores, no solamente para que éstos puedan gozar de aquellos bienes a que tienen derecho según la justicia y la equidad, sino también para sustraerlos de la obra insidiosa y perniciosísima del comunismo, el cual, a la vez que con diabólica perfidia se esfuerza en apagar en el mundo la luz de la Religión que los ha rehabilitado, los expone al peligro cierto de caer de nuevo, más o menos pronto, en el mismo estado de abyección del cual fueron sacados con no pocos esfuerzos.

9. **Renovada invitación al clero y fieles a ayudar en la organización obrera y en la defensa contra el socialismo y la demagogia.** Por eso la Iglesia invita a todos sus hijos, lo mismo sacerdotes que laicos, y especialmente a los que militan en la Acción Católica, a ayudarla en esta empresa urgentísima de salvaguardar ante tan terrible amenaza los beneficios espirituales y materiales que la redención de Cristo ha producido a toda la humanidad, y especialmente a las clases humildes.

Y así repetimos, de manera particular al Clero, la invitación hecha en la ya citada *Encíclica "Quadragesimo anno"*, de que sin demora y con voluntad resuelta y concorde se apreste a esta labor de tan urgente necesidad para la salvación de las almas; de manera que ninguno de nuestros hijos que se adhieren con tan gran peligro espiritual suyo a las filas de los socialistas pueda decir, para excusarse, que hace eso para proveer a sus propios intereses, porque la *Iglesia y los que se dicen más adictos a ella favorecen a los ricos, descuidan a los obreros y no se preocupan de éstos en manera alguna*[3].

(3) Encícl. *Quadragesimo anno*, 15-V-1931; AAS. 23, 177; en esta Colecc.: Encicl. 154, 50 pág. 1322.

Para conseguir tan noble ideal, es necesario también que a la masa del pueblo, frecuentemente víctima, por su ignorancia religiosa, de los hábiles y malvados demagogos, aparezca siempre con mayor claridad la luz de la verdad cristiana, que consuela en todo dolor, resuelve toda duda, sublima todo sacrificio y allana a toda alma bien dispuesta los seguros senderos de la virtud y de la esperanza cristiana.

10. **La Catequesis y estudio de la Religión.** Será, por lo tanto, entre las primerísimas preocupaciones de las
632 organizaciones de la Acción Católica de esa noble nación, la de unirse estrechamente alrededor de los propios pastores para ayudarles eficazmente en la obra de evangelización, queremos decir, en la *enseñanza de la doctrina cristiana,* de modo que, con oportunos y adecuados medios, se dé a los niños aquella instrucción fundamental que deberá ser la guía segura para toda su vida; a los jóvenes se procure hacerles profundizar siempre más y mejor en el conocimiento de la doctrina de Cristo; a los adultos se les haga comprender siempre, cada vez con más claridad, que encontrarán en el estudio y meditación de las verdades enseñadas por Nuestro Señor Jesucristo la luz, el consuelo y la fuerza que han menester para cualquier contingencia de su vida. Así es como será este generoso apostolado catequístico un vastísimo campo abierto a la actividad de los buenos, un medio eficacísimo para conducir las almas a Nuestro Señor Jesucristo.

11. **La prensa y el buen diario.** Otra actividad a la cual la Acción Católica en ese país (y digamos también en todo país) debe atender con cuidado especial, es la dirigida a procurar y a defender la buena prensa, y particularmente la prensa diaria, la cual es tanto más eficaz cuanto mayor difusión alcanza. Por buena prensa entendemos aquella que no solamente no contiene nada que sea contrario a los principios de la fe y a las reglas de la moral, sino que se hace propagadora de tales principios y reglas. No hay para qué demostrar cuál y cuánta sea la eficacia educativa de semejante prensa, porque bien demostrado queda por la experiencia de cada día; como se demuestra, por otra parte, el inmenso mal que va sembrando, especialmente entre la juventud, la prensa mala, frecuentemente más difundida que la buena, verificándose en esto la palabra de Cristo: *Los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz*[4].

Por tanto, es necesario a todo trance oponer a la prensa mala la prensa buena, aplicando también aquí el antiguo principio: *contraria contrariis curantur*[5].

Por eso Nos formulamos el voto de que la Acción Católica consiga obtener que la buena prensa en ese país se refuerce y multiplique, como la necesidad exige, y, sobre todo, que entre en las familias cristianas el diario que se hace eco de las enseñanzas y de la Iglesia, convirtiéndose en un precioso auxiliar de ésta.

A tal fin, en vista de los grandes medios que exige hoy un diario bien redactado, y tal que pueda sustituir a la poderosa prensa contraria. Nos juzgamos oportuno que aun en el campo de la prensa proceda *viribus unitis*[6], es decir, que se concentren los esfuerzos generosos de todos los fieles en torno a las iniciativas de utilidad general, sacrificando, cuando sea necesario, los intereses particulares y regionales a los generales, y haciendo todos aquellos sacrificios que una materia tan grave pide.

12. **Unión de fuerzas.** La concordia 633
de los propósitos y la unión de las fuerzas es más bien una premisa necesaria para el buen éxito de las empresas de la Acción Católica y de la Iglesia misma. ¿No fue éste el deseo de Nuestro Señor y casi el testamento dejado

(4) Luc. 16, 8.

[5] "Lo contrario se cura con lo contrario", lema de la medicina alopática, en oposición a la máxima de homeopatía: "Similia similibus curantur", "los semejantes se curan con los semejantes".

[6] "Con fuerzas unidas".

a sus discípulos: *Ut sint unum*?[7] Pues bien; Nos hacemos Nuestro el voto del Redentor Divino para que, en esa nación, lo mismo los pastores que los fieles, olvidando todo motivo que pueda dividirlos, se unan como un solo hombre para aquello que concierne a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.

Bendición Apostólica. Para que este Nuestro voto y los anteriormente expresados (los cuales son también los votos del corazón apostólico de Vuestra Eminencia y de todos los Obispos de Portugal) sean cumplidos felizmente con la gracia de Dios, Nos damos muy de corazón a Vuestra Eminencia, a Nuestros hermanos en el Episcopado, al Clero y a todos los católicos seglares de esa nación la invocada bendición apostólica, como augurio de celestiales favores y también como señal de Nuestro particular afecto y complacencia por todo lo que se ha hecho y se hará en favor de la Acción Católica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 10 de noviembre de 1933, duodécimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XI.

(7) Juan 17, 22. "Para que sean unos".